

ANTONIO ÁLAMO
ANA LÓPEZ SEGOVIA

JUANITA CALAMIDAD
[todo el mundo tiene un pasado]

teatro**auto**expres

EDICIÓN NO VENAL DE LA FUNDACIÓN SGAE
PARA LA PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE TEXTOS TEATRALES OBJETO DE ESTRENO

ANTONIO ÁLAMO
ANA LÓPEZ SEGOVIA
JUANITA CALAMIDAD
(todo el mundo tiene un pasado)

fundación sgae

Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ella dimanen, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en el tema de las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de esta obra, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

JUANITA CALAMIDAD (todo el mundo tiene un pasado)

Primera edición, 2016

© De *Juanita Calamidad (todo el mundo tiene un pasado)*: Antonio Álamo
y Ana López Segovia

© De los textos preliminares: sus autores

© Para esta edición: Fundación SGAE, 2016

Coordinación editorial: Pilar López. Diseño de cubierta: El Taller de GC.
Maquetación: José Luis de Hijos. Corrección: Marisa Barreno.
Imprime: Estugraf Impresores, S. L.

Edita: Fundación SGAE

Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid / publicaciones@fundacionsgae.org

www.fundacionsgae.org

EDICIÓN PROMOCIONAL. PROHIBIDA SU VENTA

D. L.: M-5371-2016

El que cierto hijo sea engendrado: ese es el fin único y verdadero de toda novela de amor, aunque los enamorados no lo sospechen. La intriga que conduce al desenlace es cosa accesorio.

Arthur SCHOPENHAUER

Yo he sido una mujer de faldas en el aire, he ido flechada a la tajada de melón, a la fiesta, a la torta de azúcar.

Yerma, Federico GARCÍA LORCA

Chirigóticas resignifica el mundo artísticamente, en donde todo es fragmento y descomposición, donde los límites de lo absurdo, lo moral y lo femenino se tensan continuamente.

Josefina MAGGI

Todo el mundo tiene un pasado

La compañía Chirigóticas cumple diez años. Diez años y cinco espectáculos: *Chirigóticas, el origen*; *La maleta de los nervios*; *La Copla Negra*; *Tres monjas y una cabra*, y *Juanita Calamidad*.

Entre medias, centenares de funciones, alguna gira internacional, proyectos audiovisuales y también alguna que otra obra inacabada o que no era apta para esta compañía, cuya voluntad de moverse por el filo de la navaja se mantiene intacta.

Para este último espectáculo de Chirigóticas partí de un tema: la maternidad, y, tras las primeras sesiones de trabajo con las actrices, esboqué un primer borrador y un segundo, y hasta hice un catálogo de madres, pero luego todo acabó en la papelera (la herramienta más útil en el despacho de un escritor, que decía Hemingway); por último, empecé de cero. Fue entonces cuando se me apareció un *alien* y, a partir de ahí, todo fue tan fácil como acunar a tu hijo. Varios textos acabaron confluyendo en el personaje de Juanita Calamidad: las letras que encargué a Ana (prodigiosas, como siempre); su extenso, hilarante y tierno romancero en torno al tema, y hasta algunos ecos de García Lorca, pues, desde el inicio, Juanita Calamidad fue concebida como una anti Yerma.

Antonio ÁLAMO

Juanita Calamidad

Se estrenó en el Teatro Palacio Valdés de Avilés el 2 de octubre de 2015

Reparto

JUANITA CALAMIDAD	Ana López Segovia
LOLI, MADRE	Teresa Quintero
ALIEN, ROSI	Alejandra López

LETRAS Y ROMANCERO	Ana López Segovia
MÚSICA	Ana López Segovia y Marc Álvarez ¹

TEXTO, DIRECCIÓN Y DRAMATURGIA	Antonio Álamo
--------------------------------	---------------

Equipo artístico y técnico

ILUMINACIÓN	Miguel Ángel Camacho
VESTUARIO	Miguel Ángel Milán
FOTOGRAFÍA	Chiri Acosta
DISEÑO GRÁFICO	Ideólogo
VÍDEO	La Buena Estrella
DIRECCIÓN MUSICAL	Marc Álvarez
DIRECCIÓN DE PRODUCCIÓN	Gina Aguiar
DISTRIBUCIÓN	Emilia Yagüe Producciones

Producción: Chirigóticas

¹ Con la colaboración especial de Más Madera en la creación del tema musical *Todo el mundo tiene un pasado*.

N. del E.: La presente tipografía está vinculada a los parlamentos (prosa y verso); la letra de palo identifica los pasajes cantados por los personajes, a lo largo de toda la obra.

BALADA INICIAL: ‘EL PERIPLO’

Juanita se prepara para salir de casa mientras el Alien la mira con una sonrisa.

JUANITA.—

Tengo en la cabeza un sueño
de montañas y de playas,
de selvas y de desiertos,
de ciudades y murallas,
de torres, de barrios chinos,
de estuarios y de roca,
y en cada esquina aguardando
la promesa de una boca...

En La Habana hay un moreno
que me da caña de azúcar,
y en Jalisco hay unos besos
de maíz, tequila y yuca.
Con una mirada negra
que me atraviesa hasta el alma,
de la que huyo nadando
derechita hasta Yakarta.
Tokio, Pekín, Singapur,
Damasco, Ankara, Beirut,
Nueva Delhi, Teherán...
Ay, *habibi*, no veas tú,
yo reniego de mi cruz
y por tu piel me convierto,
si es necesario, al islam

—un par de días *na* más—.
Y en Atenas tengo yo
un cuerpo que es el de un dios
con un perfil de pecado...
En Marsella hay un *fransuá*,
y un guapo tengo en Madrid,
y al final me encajo en Cádiz,
que es donde te tengo a ti.

Agárrate de mi boca
y vivamos el momento,
que mañana zarpa el barco
y he de buscar otros mares,
otras luces y otros puertos.

*Juanita se pone el abrigo y se marcha.
El Alien se sonríe.*

PARTE 1

Qué despertar más malo

1. LA RESACA

Juanita y Loli regresan a sus respectivas casas. Tienen una resaca de campeonato. Vomitan en sendos cubos.

LOLI.— No vuelvo a beber.

Loli vomita.

JUANITA.— La madre que me parió.

Se arrastran hasta sus sofás. A Juanita le vencen las arcadas y vomita de nuevo.

LOLI.— Nunca más.

2. JULIO Y PABLO

*Juanita llama por teléfono.
Suenan el teléfono de Loli, que lo mira y, con mucha pachorra, lo coge.*

LOLI.— *(Farfulla)* Mira esta. *(Cogiéndolo)* Sí.

JUANITA.— ¿Loli?

LOLI.— Sí. Te escucho doble.

JUANITA.— ¿Loli? *(Pausa)* Oye, que te llamo para decirte que esta noche he dormido en tu casa.

LOLI.— ¿Cómo?

JUANITA.— Sí, que, si te pregunta Pablo, tú..., que le digas que he dormido en tu casa.

LOLI.— Pero, bueno, si tú has dormido en mi casa, *pos* a ver dónde he dormido yo...

JUANITA.— ¿Cómo?

LOLI.— ... porque yo le he dicho a Julio que he dormido en la tuya.

JUANITA.— Oh, no. ¡Anda que...!

LOLI.— Como hablen esos dos, aquí, aquí va a oler a chamusquina, Juanita.

JUANITA.— Y tanto. *(Pausa)* ¿Qué hacemos?

LOLI.— No lo sé. Déjame que lo piense.

Loli cuelga.

JUANITA.— ¿Loli? ¿Loli?

*Juanita también cuelga. Ambas se quedan pensativas. Juanita manipula su teléfono.
Loli se pone el abrigo y se acerca a Juanita.*

LOLI.— Hola.

JUANITA.— Hola.

LOLI.— He estado pensando que... ¿Qué? ¿Qué es lo que estás haciendo?

JUANITA.— Nada. Estoy mandando un wasap.

LOLI.— ¿A quién?

JUANITA.— A Pablo. Mira...

LOLI.— *(Leyendo)* “Pablo, mira, no puedo seguir viviendo en la mentira. Es mejor que lo dejemos”. ¿Vas a dejar a tu novio por wasap? *(Juanita asiente)* Qué tía. ¿Ayer qué? ¿La liaste?

Juanita asiente.

3. UN SUEÑO

LOLI.—

Esta es la historia de Juanita Metralleta.
Desde pibita, la reina del botellón,
que se metía en *tos* los bares que encontraba
y a *toas* las juergas se apuntaba del tirón.
Un mediodía que se estaba despertando
le dio un mareo y tuvo una alucinación.

Pero alucinación de las buenas. De las que marcan toda una época.

Se escucha un llanto de bebé —con sus grititos, hipidos y hasta un delicioso “gagagaga”— y, entonces, Juanita se queda paralizada; luego mira a su alrededor, como si buscara algo.

JUANITA.— ¿Eso qué carajo es?

LOLI.—

Un día a su casa vino a verla un hombre
que a ella le sonaba como de *pasá*.
Y con él traía a una criaturita
a la que le dijo: “Esta es tu mamá”.

JUANITA.—

Yo dije: “Un momento, ¿qué está usted diciendo,
si yo con usted nunca he tenido *na?*”.

LOLI.—

No puedo creerme que seas tan falsa.
Recuerda aquel día en el club de salsa.
Era ya de noche y estabas *tajá*.

JUANITA.— ¿De noche? ¿*Tajá*? Como no me des más datos...

¡Anda ya! ¿Qué está usted diciendo?
¿Yo en un club de salsa? Si yo no sé ni bailar.
Y, además, yo en mis relaciones
tomo precauciones con la marcha atrás.
La niña no es mía, es muy *paraíta*,
no canta, ni bebe, solo hace llorar.
Debería echaros de mi casa ahora,
pero yo ante todo soy una señora.
Vamos a hacer la prueba de maternidad.

LOLI.— Se hace la prueba de maternidad y es suyo.

JUANITA.—

No puedo creerlo...
Aquí ha habido tongo.
Yo a esa criatura
no la reconozco.
¡Si yo soy la reina
de la marcha atrás!

Juanita se deshace del bebé.

4. LA RUPTURA

LOLI.—

Sí, esta es la historia de Juanita Metrallera.
De Juanita Recortá.
Juanita la Pistolas.
Juanita Calamidad.
Y hasta Juanita Raskolnikov, que de todas esas formas la llamaban.
Esta es su historia verídica.
Su infortunada historia.
¿Juanita? Se ha *quedao* dormía. Está durmiendo la mona.
¡Juanita!

*Juanita empieza a despertarse.
Loli enciende la tele y come chocolate.*

JUANITA.— Qué sueño más raro he tenido hoy. (*Se pone el abrigo y se acerca a Loli*) Loli..., ¿sabes lo que he soñado?

LOLI.— ¿Qué?

JUANITA.— Un hombre se presentaba en mi casa, y quería darme un bebé, pero no era un bebé cualquiera: yo era la madre de ese bebé.

LOLI.— Muy bien.

JUANITA.— ¿Qué haces?

LOLI.— Nada. Viendo la tele.

JUANITA.— ¿Qué?

LOLI.— Mira, sale otra vez esa, cómo se llama, esa que se ha operado hasta las trancas y se ha quitado las costillas flotantes para tener un buen tipito, y estaba pensando, ¿sabes?, que cuántas pollas se habrá tenido que comer esa para estar ahí...

JUANITA.— Pero, vamos, ni te cuento las que me he comido yo..., (*Loli asiente*) y mira cómo estoy.

LOLI.— ¿Cómo estás?

JUANITA.— Desde que lo dejé con Pablo...

LOLI.— Por wasap...

JUANITA.— ... me meto en unos líos...

LOLI.— ... Ya...

JUANITA.— Antes de ayer me ligo a un muchacho, que está de muy buen ver, muy guapo. Pizzero él.

LOLI.— ¿*Pisero*? ¿Quieres decir que...?

JUANITA.— Pizzero. Que hace *pizzas*. Lo que viene siendo un pizzero. Tiene una pizzería, bueno, no es suya, es de un primo.

LOLI.— Total.

JUANITA.— Total, una tajada...

LOLI.— De antología.

JUANITA.— Y al día siguiente, bingo, me llama. Guay...

LOLI.— Guay.

JUANITA.— Estoy en modo resaca, pero voy. ¿Y te puedes creer que no es tan guapo como la noche anterior?

LOLI.— Ah, ¿no?

JUANITA.— No. Ha cambiado. Un alucine. La noche anterior era alto, ahora es bajo. La noche anterior estaba cuadrado, ahora es un alfeñique. Lo único que es igual son las manos, pero todo lo demás...

LOLI.— Claro, como era pizzero.

JUANITA.— Sería por eso, pero ahora...

LOLI.— Vaya sofocón, ¿no?

JUANITA.— Sí.

LOLI.— ¿Y tú qué hiciste?

JUANITA.— Nos tomamos un par de cervezas, me vuelve a subir la borrachera y me lo tiro otra vez.

LOLI.— ¿Pero no era tan feo? ¿O es que volvió a cambiar?

JUANITA.— No, esta vez no cambió.

LOLI.— ¿Entonces?

JUANITA.— No sé.

LOLI.— Que no querías hacerle el feo al feo.

JUANITA.— Sería por eso.

LOLI.— ¿Y has vuelto a quedar?

JUANITA.— No, que luego estas cosas se lían y...

LOLI.— ¿Y?

JUANITA.— ... sin comerlo ni beberlo, te ves criando a los hijos de un hombre al que te tiraste por no hacerle el feo.

LOLI.— Qué autodominio, *joé*. Oye, hablando de todo un poco, ¿sabes que nosotros también hemos roto?

JUANITA.— ¿Quién? ¿Julio y tú?

LOLI.— Julio y yo, niña.

JUANITA.— ¿Pero es definitivo o...?

LOLI.— Y tanto: definitivo, definitivo. Así no podíamos seguir. La cosa estaba derivando de una manera... Mira tú que me he dado cuenta de golpe. Estábamos en casa de la Rosi, bueno, no era su casa, era la casa de un amigo de la Rosi, un chaval muy simpático, oye, aunque tampoco era su casa sino la casa de sus padres, que no estaban. Es un chalé muy viejo, en mitad de un campo sin campo...

JUANITA.— ¿Un campo sin campo?

LOLI.— Un campo sin árboles. Solo hay piedras y una especie de escombrera, y una piscina sin agua. Total, que la Rosi tiene un perro muy chico y muy flaco: Tyson...

JUANITA.— ¿Tyson?

LOLI.— Tyson, todo un personaje...

JUANITA.— Como el boxeador.

LOLI.— ... Y nada, niña, que el perro estaba muy salido, y no hacía más que venirse *pa* mí, con la..., bueno, niña, con la barra de labios fuera, toda colorada y, hala, a refregarse con mi pierna,

y Julio, Julio negro, frenético, mirándome con una cara de mosqueo que no te me veas, niña, con los ojos así como inyectados en sangre, y el Tyson venga a refregarse, también con los ojos inyectados en sangre, y venga Julio a mirarme mal, y yo pegándole pataditas al Tyson, hasta que lo echaba de mi lado, y el animalito, oye, mirándome desde lejos con la carita así..., hasta que se venía otra vez para mí, y otra patada, y otra vez el perro a tomar por el culo, y yo apartando al Tyson, pero no había forma, tú sabes cómo son estas cosas...

JUANITA.— ¿Tenías la regla?

LOLI.— Pues, mira, no. Y cuando volvíamos a casa, el Julio tenía un mosqueo de los que hacen época...

JUANITA.— De antología.

LOLI.— Ahí está, de antología, tú lo has dicho, y ahora Julio empieza a decirme que qué le había hecho yo al perro. “Algo le habrás hecho tú al perro”. Mira, y voy yo de pronto y le digo, escucha, le digo: “Vamos, Julio, pero si yo a ese perro lo acabo de conocer”. De verdad, mira, cuando yo me escuché diciendo eso a Julio, me dije: “Aquí hay algo que no funciona, niña”. La situación se me estaba escapando de las manos, Juanita.

JUANITA.— “Vamos, Julio, pero si yo a ese perro lo acabo de conocer”.

LOLI.— Así, así, y en ese momento, mira, supe que nuestra historia tenía que terminar. Empezaba a ser todo muy insano. Una relación tóxica que le llaman, ¿no?

Pausa.

JUANITA.— “Vamos, Julio, pero si yo a ese perro lo acabo de conocer”.

LOLI.— Así. “Vamos, Julio, pero si yo a este perro lo acabo de conocer.”

JUANITA.— ¿Y era verdad?

LOLI.— ¿El qué?

JUANITA.— Digo que si era verdad.

LOLI.— Que si era verdad el qué.

JUANITA.— Que si tú acababas de conocer al perro. (*Loli parece sentirse molesta*) Ay, que he metido la pata... Me tenía que haber mordido la lengua. Perdón...

5. EL ALIEN

LOLI.—

Ella era Juanita la Macarra.
 Juanita la Pistolas.
 Juanita Calamidad.
 Juanita Raskolnikov.
 De todas esas formas la llamaban.

Un medio día que se estaba despertando
 le dio un mareo y tuvo una aparición.

*Juanita se despierta, resacosa. Tiene que apoyarse en algo para no
 perder el equilibrio.
 Aparece el Alien, que le deja un regalo en el sofá.*

JUANITA.— Uy, uy, uy, qué mal estamos, ¿no? Mal no, peor. Uf. (Ve
 algo; se sobresalta) Eh, ¿quién está ahí?

ALIEN.— Yo.

JUANITA.— Tú... ¿Tú quién eres?

ALIEN.— Ay, yo.

JUANITA.— ¿Cómo?

ALIEN.— Mira..., de piedra...

JUANITA.— ¿De piedra? ¿Que te has quedado de piedra?

ALIEN.— Yo..., mi primo..., Fernando... Y de pronto, como que
 me quiere meter mano. ¿Y este?... Pero es que es mi primo,
 ¿no?, y eso como que no, que es incesto, en segundo grado, pero
 incesto...

JUANITA.— Pero tú...

ALIEN.— Es muy fuerte lo que voy a decir, ¿eh?... Me tocan, así,
 nada más rozarme, y me... Yo qué sé... Que me dejo hacer de *to*.
 Por arriba, por abajo... Con un amigo, con una amiga... (Yo es
 que es raro el día que me voy a casa sola). No sé, será problema
 mío... Que todo el mundo me quiera... Y si no me quiere... es
 que ya me han... En la piscina, en el supermercado, en la cola del
 cajero, en todos lados... Unos problemones que no veas...

JUANITA.— Pero tú..., ¿quién eres?

ALIEN.— Vamos...

JUANITA.— No.

ALIEN.— ¿Esto cómo es posible?

JUANITA.— Que no... ¿Quién eres?

ALIEN.— Yo soy tu... Tú sabes, la que te va a...

JUANITA.— ¿La que me va a mí a qué? ¿Qué haces aquí?

ALIEN.— ... Yo... Aquí... Y nada... Oye... Como si nada, como si
 fuera invisible... Como si no se me notara... ¿De verdad que
 no...?

JUANITA.— No, no, que no lo sé.

ALIEN.— Yo soy tu reloj biológico.

Pausa.

JUANITA.— ¿Mi reloj biológico? ¡Anda, mi madre!

ALIEN.— Ay, sí, tu madre.

JUANITA.— Bueno, ¿y qué quieres?

ALIEN.— Pues...

JUANITA.— (*Le interrumpe*) Ah, no, no, no puedo seguir escuchándote.

ALIEN.— ¿Por?

JUANITA.— Tengo que salir de casa.

ALIEN.— ¿Adónde? ¿A estas horas?

JUANITA.— Tengo que sacar al perro.

ALIEN.— Ah, al perro. ¿Al perro? Pero si tú no tienes perro. Estás sola...

JUANITA.— ¿Y sabes por qué no tengo perro? Porque no puedo ni responsabilizarme de mí misma.

ALIEN.— Pero, entonces, si no tienes que pasear al perro que no tienes, ¿adónde vas?

JUANITA.— A por tabaco.

ALIEN.— Pero si tú no fumas...

JUANITA.— No, pero voy a empezar a fumar esta noche.

ALIEN.— Ah, claro, el tabaco. Pues el tabaco no es bueno, ni para la piel, ni para la ferti...

JUANITA.— (*Le interrumpe*) Por favor, vete. (*Pausa*) Si yo sé que tienes razón. Que yo cambiaré de vida y todo eso, pero vete, vete.

ALIEN.— Júralo.

JUANITA.— ¿Qué?

ALIEN.— Que lo jures.

JUANITA.— Yo no tengo por qué jurar nada. Pero vete. (*El Alien se resiste*) Vete, vete, por favor... Vete.

ALIEN.— (*Mientras sale*)

Paciencia...

¿Cómo voy a tener paciencia, si el arroz se va a pasar?

Paciencia...

Si está el caldo consumido y requemado el socarrat.

Espabila, Juana, la juventud ya pasó,

y queda poquito *pa* meter fuego al ninot.

JUANITA.— ¡Al carajo! ¡Al carajo! Esa no sabe con quién se las gasta. Que volverá, dice que volverá... Ja. ¡Una patada en el culo te voy a dar yo! ¡La patada que te voy a dar! ¿Qué digo en el culo? ¡Una patada en el co...! (*Se muerde la lengua. Pausa*) Y lo peor es que la muchacha tiene razón. Cambiaré de vida. Menudas tajadas que me cojo, coño. A este paso, sin darme cuenta, voy a convertirme en una borracha, si es que no lo soy ya. Ay, con mi primo Fernando. Si sigo así... Lo mío es el zigzag. Soy un desastre, madre.

Juanita ve el regalo que le ha dejado el Alien y, tras la inicial sorpresa, se dispone a abrirlo.

6. LA REVELACIÓN

LOLI.—

Esta es la historia de Juanita la Pistolas.
Desde pibita, la reina del botellón,
que se metía en tos los bares que encontraba
y a toas las juergas se apuntaba del tirón.
Un medio día que se estaba despertando
le dio un mareo y tuvo una revelación.
“Más vale, Juana, que te vayas enmendando,
que con tu edad ya no compensa el resacón”.

Juanita abre el regalo que le ha dejado el Alien: es un pijama. Lo desdobla. Empieza a ponérselo.

JUANITA.—

Hoy para mí es un día especial, no saldré por la noche.
Podré vivir lo que nos da el sofá cuando el sol ya se esconde.
Me encerraré y no pienso bajar ni a tirar la basura.
Y cenaré frutita y un yogur como no lo hice nunca.
Qué pasará, qué misterio habrá, no saldré por la noche.
Pos tú verás que hoy se lía en el bar y yo leyendo a Borges.

Juanita huele la basura. Y se decide. Se pone un abrigo encima del pijama y sale con la intención de sacar la basura. En la calle se encuentra, de frente, a Loli, que también ha bajado a tirar la basura.

Hola, Loli.

LOLI.— Hola.

JUANITA.— ¿Qué haces?

LOLI.— Ya ves. *(Tira la basura)* ¿Y tú? ¿Qué tal?

JUANITA.— Con ganas de acostarme...

LOLI.— ¿Sí?

JUANITA.— ... Pero me he acordado de que había pescado en la basura y...

Le da la basura a Loli para que la tire.

LOLI.— Ya veo, ya...

JUANITA.— Pero, si me acuesto ya, es que no vivo... Quiero disfrutar del sofá.

LOLI.— Natural, porque mañana otra vez igual.

JUANITA.— Tú lo has dicho. ¿Qué me miras?

LOLI.— Nada.

JUANITA.— ¿Qué estás mirando? ¿Que llevo puesto el pijama?
(Asiente Loli) Es que así evito la tentación de liarme, ¿no?

Vecina, señora vecina, escúcheme usted, me quiero enmendar...
Vecina, señora vecina, yo quiero poder recogerme ya.
Estoy *jarta* de esta vida de juerga y de vacilón.
Qué hago, por Dios, vecina, deme usted la solución.

LOLI.—

Nos hace ya falta una vida formal.
Del trabajo a casa, pijama y sofá.
¿Por qué, por qué no empezamos ya,
mañana por la mañana,
desayunamos manzanas, un té verde y dos *tostás*?

JUANITA.—

Después podemos comprar
un par de chándales baratos,
nos metemos en el gimnasio
y nos *jartamos* de sudar...

LOLI.—

Y a media mañana, si hemos *acabao*,
podemos tomarnos una cañ...

JUANITA.— (*Tapando la boca a Loli*)
... un descafeinao.

LOLI.— Eso es lo que nos hace falta.

JUANITA.— Sin falta. Mi vida es el zigzag. Soy un desastre.

LOLI.— Oye, niña, tampoco te creas tan especial, que yo también
tengo mis flipes.

JUANITA.— Ah, ¿sí?

LOLI.— A veces, algunas partes de mi cuerpo me hablan.

JUANITA.— ¿Sí? ¿Y qué te dicen?

LOLI.— Que cambie de vida.

JUANITA.— ¿Y tú qué les dices?

LOLI.— Yo me hago la sorda.

Pausa.

JUANITA.— ¿De verdad que te hablan partes de tu cuerpo?

LOLI.— Sí, sí, sí: vas a ver.

Hace veinticinco años que yo me tomé
mi primer vaso de güisqui, y casi lloré.
Y aunque no he sido de Dyc, aprendí a beber garrafón.
Pero al ir cumpliendo años, de pronto mi hígado habló.

¿Quién es?

Aparece el Hígado, que también canta.

HÍGADO.—

El hígado hablador.

LOLI.—

¿Qué vienes a buscar?

HÍGADO.—

A ti.

LOLI.—

¿Qué quieres?

HÍGADO.—

Deja de beber. O tendrán que operarme como ha hecho Raphael.
Y es que me tienes muy *castigaíto*, porque últimamente llevas
[una racha...]

LOLI.—

No me lo recuerdes otra vez.

HÍGADO.—

Pasas *to* el día en la calle, y no hay una noche que no estés borracha.

LOLI.—

Es que me lío sin querer.

HÍGADO.—

Bebe siquiera un zumito, una Fanta, un Aquarius, o incluso
[un gazpacho...

O dentro de poco van a hacer conmigo paté de cabracho.

LOLI.—

En busca de algo de ayuda a un centro me fui.

Me apunté a kárate, a judo, a yoga y tai-chi.

Y con la meditación ahora tengo más fuerza mental.

Llevo lo menos tres días con esta petaca *na* más.

HÍGADO.—

¿Qué haces?

LOLI.—

Na.

HÍGADO.—

¿Qué tienes ahí atrás?

LOLI.—

Na.

HÍGADO.—

Golfa, trae *pa* acá, que voy a tirar el güisqui y voy a echarle Bitter Kas.

LOLI.—

Por favor, escucha y ponle siquiera algo de cerveza y bebo un buchito.

HÍGADO.—

No puede ser, no puede ser.

LOLI.—

Mete un poco de fino y un litro de Sprite *pa* hacer rebujito.

HÍGADO.—

La voy a llenar de Gatorade.

LOLI.—

Nooo, Gatorade, no, por Dios, higadito, no seas pesadilla,
y ponle siquiera un par de aceitunas tipo manzanilla...

Pa aguantar esta noche el tirón, porque hoy viene...

Mi amiga Juanita... Mi amiga Juanita...

Juanita y Loli se ríen.

JUANITA.— Esto se merece una cerveza. ¡Camarero!

LOLI.— Que sean dos.

JUANITA.— No, espera, ¿no nos íbamos a reformar? Mejor pidamos
un descafeinado.

LOLI.— Tienes razón. (*Al Camarero*) Camarero, un descafeinado
y una... Dos descafeinados, pero con mucha *descafeína*, por fa-
vor. Muchas gracias, niño. (*Espera a que se vaya*) “Señora”, que
me ha llamado “señora”. ¿Te has dado cuenta?

JUANITA.— Sí, pero es que...

LOLI.— ¡“Señora”! ¿Pero cómo me va a llamar *a mí* “señora”?

JUANITA.— Sí, sienta muy mal, pero...

LOLI.— ¡Pero nada! ¡Cómo voy a ser una señora si sigo de becaria!

JUANITA.— ¿Sigues de becaria? Anda, mi madre.

LOLI.— Sí, niña, sí. Llevo ya veinte años de becaria. Hoy echaba
cuentas y me encuentro, como Dante, “nel mezzo del cammin di
nostra vita”.

JUANITA.— ¿Eh?

LOLI.— Sí, niña, sí, que me encuentro en el punto medio, a la misma
distancia, de la universidad y de la jubilación.

JUANITA.— Y de becaria.

LOLI.— Y de becaria, niña.

JUANITA.— Pero ¿las becarias tienen jubilación?

LOLI.— Las becarias lo que tienen es un mojón.

7. LA ROSI

Entra Rosi.

ROSI.— Bueno, bueno, bueno, tronca, cómo mola... Cómo mola...
Mola *macísimo*, tronca, *macísimo*. Putos americanos, troncas...
Putos americanos...

LOLI.— Mira esta.

ROSI.— ... Unos efectos especiales que flipas... Bueno, es una movida, que la gente del planeta empieza como a morirse. Y empieza a morir mazo banda, mazo banda. Y no saben de dónde viene la movida.

Pausa. Mira fijamente como si esperara respuesta.

JUANITA.— ¿Y esta quién es?

LOLI.— Luego te cuento.

ROSI.— Entonces hay unos estudiosos, digamos, que están todos encerrados en una movida así como mazo blindada y nadie puede salir y nadie puede entrar. Entonces, la paranoia es que ellos saben cuándo la peña va a palmarla por medio de unos sensores, así como una movida, así como unos relojes. Y así van manipulando a la peña, con unas movidas de bancos y tal, y se van quedando con toda la pasta de la peña. Guapísimo.

JUANITA.— Pero esta ¿quién es?

ROSI.— Bueno, una movida... Y ahora, el *prota*, digamos, tiene como la vacuna que salva al mundo, ¿no? Y lo están persiguiendo las putas farmacéuticas *pa* liquidarlo, y los bancos y su puta madre. Y el *nota*, el *nota* va corriendo, corriendo, toda la peli. Bueno, y todo con unos efectos especiales que flipas... ¡Buah! Una pasada, troncas, una pasada. Muy guapo, troncas. Bueno, ¿qué?

LOLI.— Te presento a una amiga del alma. Una amiga del alma, la Rosi, y otra amiga del alma, Juanita Calamidad.

JUANITA.— Hola, *quilla*, ¿qué pasa?

ROSI.— *Quilla*... ¿También andaluza?

JUANITA.— De Cádiz.

LOLI.— (*Corrigiéndola*) De Puerta Tierra.

ROSI.— ¿De Puerta Tierra?

LOLI.— Beduina.

ROSI.— ¿Genuina?

LOLI.— No, beduina.

JUANITA.— De Cádiz...

ROSI.— ¿Cádiz?

JUANITA.— ... *Spain*. España.

ROSI.— ¿El país o la marca?

Pausa.

JUANITA.— No sé qué decirte. Europa.

ROSI.— (*Socarrona*) Europa, ¿eh? Puta Merkel...

JUANITA.— Sí, planeta Tierra, sistema solar, Vía Láctea, universo, pero de Cádiz, a tomar por culo. Mira que habiendo tantos sitios donde caer...

ROSI.— Qué acentazo, cómo mola, tronca. Que no cobramos las eses.

LOLI.— Bueno, ¿y qué?

ROSI.— ¿Qué de qué? Nada, que acabo de aparcar el carro y me he ido al cinema...

LOLI.— Es que la Rosi tiene un taxi.

ROSI.— ¿Que yo tengo un taxi? Y una polla, chaval, el taxi me tiene a mí.

JUANITA.— ¿Cómo?

ROSI.— Secuestrada, tronca, que estoy como secuestrada. Son unos hijos de puta, tronca...

JUANITA.— ¿Quiénes?

ROSI.— ... Vamos a ver, yo para sacarle medio pollo al taxi tengo que estar dieciséis horas al volante, secuestrada, ya te digo, y ahora paga el rescate: el IRPF, el IVA, el autónomo, la licencia, la sopa, los seguros y sus muertos, tronca. Y espera, porque ahora hay que pagar también la gestoría, que son como los negociadores del rescate, una paranoia, una movida... Ya te digo, tronca. Los días que va bien el curro, catorce horas; cuando ni fu ni fa, dieciséis. Y todo por medio pollo. Y sin jubilación que valga, dime tú a mí si soy autónoma. Así que me suda la polla, ¿eh?; cuando me

jubile sin jubilación, me voy al Congreso, lleno el carro de bombonas de butano y le prendo fuego con la licencia del taxi y todo, tronca, y riéte tú de los efectos especiales de los putos americanos, chaval, porque a mí, con la jubilación sin jubilación que me va a quedar, no me alcanza ni para diez pollos, tronca.

JUANITA.— ¿Diez pollos?

LOLI.— Sí, es que la medida de Rosi son los pollos.

JUANITA.— ¿Los pollos?

ROSI.— Los pollos...

JUANITA.— ¿Qué pollos?

LOLI.— Los pollos, sí. Un pollo: un gramo: 60 euros...

JUANITA.— Ah...

LOLI.— ... Medio pollo, medio gramo, pues 30 euros.

JUANITA.— Ah.

ROSI.— Que pareces rubia, tronca.

JUANITA.— ¿Eh?

LOLI.— ¿Y el Tyson? ¿Dónde has dejado al Tyson?

ROSI.— Está en casa, no tenía ganas de salir.

LOLI.— Ah.

ROSI.— Por cierto, tronca, menudo mosqueo se cogió el Julio, ¿no?

LOLI.— Pues sí.

ROSI.— Y qué cariño te cogió a ti el Tyson, ¿eh?

LOLI.— Una cosa mala. La nohecita que me dio.

ROSI.— Pues pregunta mucho por ti, tronca.

LOLI.— ¿Quién?

ROSI.— El Tyson.

LOLI.— Anda ya, qué cosas tienes. Bueno, ¿qué?

ROSI.— Eso, ¿qué? ¿Nos damos un voltio y disfrutamos de la...?

LOLI.— De la *dolce vita*.

JUANITA.— No, que nos estamos pidiendo un descafeinado.

ROSI.— Hala, troncas, qué fuerte. Flipa.

LOLI.— Es que nos estamos reformando.

ROSI.— Como el gobierno y los bancos, no te jode.

JUANITA.— Como el gobierno y los bancos, no. Yo me estoy reformando de verdad. ¿No me ves que me he comprado un pijama?

ROSI.— Cómo mola. ¿Y eso por qué?

LOLI.— Se ha comprado un pijama porque ha decidido cambiar de vida.

ROSI.— Dabuti, pero no sé si acabo de pillarlo, tronca.

LOLI.— Si sale con el pijama, significa que va a recogerse en seguida.

ROSI.— Ah.

JUANITA.— Quiero llevar una vida formal.

ROSI.—

Pues sé formal,
sal un rato *na* más
y a la una *pa* casa,
porque además a esa hora no hay *na*,
solo quedan bakalas.

JUANITA.— No, ¿cómo voy a salir en pijama?

ROSI.— Digo yo que nadie tiene por qué saber lo del pijama. Con no quitarte el abrigo...

JUANITA.— Con lo que se suda en esos sitios. No, guapa.

ROSI.— Mira, conozco un garito mazo ambientado que nunca te ponen la calefacción...

LOLI.— Por ahorrar.

ROSI.— No, por ideología, no te jode.

JUANITA.— ¿Cómo?

LOLI.— ¿Qué bar es ese, *quilla*?

ROSI.— El Boston.

JUANITA.— Ah, el Boston.

ROSI Y LOLI.— ¿Lo conoces?

JUANITA.— Hombre, por favor.

LOLI.— ¿Y?

JUANITA.— Que no está malote.

LOLI.— Pero solo hasta la una.

JUANITA.— Solo hasta la una en punto.

ROSI.— *No problem*. A la una el Boston está *matao*.

JUANITA.— Qué verdad más grande.

ROSI.— Y a las dos están chapando.

LOLI.— *Pos* siendo así...

ROSI.— Dabuti.

Entonces...

PARTE 2

La juerga: un wéstern

8. ENTRANDO EN EL PRIMER BAR, MUY ANIMOSAS ELLAS

LAS TRES.—

Muy buenas tengan ustedes.
 To el mundo quieto en el bar.
 Porque ha llegado la banda
 de Juana Calamidad.
 Al principio la cuadrilla
 éramos lo menos diez.
 Pero se han ido casando
 y solo quedamos las tres.
 Si algún forastero
 se atreve a opinar,
 yo le reto a un duelo
 en la parte de atrás.
 Somos mujeres sumisas.
 No decimos a *na* que no...
 Ni a la cerveza ni al güisqui,
 ni a los porros ni al jamón.
 También somos muy hacendosas.
 Sabemos hasta coser.
 Cosemos las gambas blancas
 y nos las comemos después.
 Somos muy amigas
 de la tradición.
 Nos encanta el *country*.
Country más, *mejón*.
 A ver quién es el guapito
 que me lleva a mí al altar.

Aunque *pa* eso tendría
 que sacarme antes del bar.
 Cinco pretendientes tuve
 y a los cinco los tumbé.
 No soportaron la mezcla
 del champán con moscatel.

Échale cojones,
 venga, vámonos,
 quememos la noche
 juntitos tú y yo.

Échale cojones,
 venga, vámonos,
 quememos la noche
 juntitos tú y yo.

Abandonan la escena, dispuestas a armarla.

9. EXPULSADAS, SIN SABER BIEN LO QUE PASÓ

*Las echan de un bar.
En el suelo, no se sabe si vivas o muertas.
Se arrastran de nuevo.*

JUANITA.— ¿Qué pasó?

LOLI.— Que qué pasó...

JUANITA.— ¿No nos lo íbamos a comer *to*?

LOLI.— Eso parecía.

ROSI.— Pero, mira, mira...

JUANITA.— ¿Y qué ha pasao?

ROSI.— Qué fuerte, qué...

JUANITA.— Que yo no me *enterao*...

ROSI.— ... fuerte...

JUANITA.— ¿Por qué nos han echao?

ROSI.— Esto es un pollo, troncas...

JUANITA.— ... Coño, carajo, ni que fuéramos unas delincuentes.

LOLI.— *Quillo*, esto es que es...

JUANITA.— Es... No me lo puedo creer. ¡Nos han echado! Aquí me voy a quedar esperando...

ROSI.— (*Hacia el bar*) ¡Esto es el franquismo otra vez!

JUANITA.— ... hasta que salgáis. No hemos hecho *na*, ¿no? ¿O sí?

ROSI.— Qué facherío, tronco.

LOLI.— Yo aquí no pienso volver más.

ROSI.— (*Hacia el bar*) ¡Vergüenza me daría a mí estar detrás de esa barra, rubia!

JUANITA.— ¿Eh?

LOLI.— Ni aunque me lo pidan de rodillas, *quillas*.

JUANITA.— ¿Cómo?

ROSI.— De las rubias es que no se puede una fiar, ¿no? (*Hacia el bar*) ¡Rubia, que yo no soy del rebaño! (*Pausa*) ¿Y si volvemos a entrar y le digo algo?

LOLI.— No, que se lía. Además, ¿qué vas a hacer con el portero?

ROSI.— Le reviento las piernas.

JUANITA.— ¿Pero qué ha pasado aquí?

LOLI.— ¿A qué te refieres?

JUANITA.— ¿Por qué nos han *echao*?

LOLI.— Por borrachas, niña.

JUANITA.— ¿Por borrachas?

LOLI.— ¡Pues no vendas alcohol, niño!

JUANITA.— Ha habido un momento que yo solo veía brazos.

ROSI.— Sí, tronca, de pronto la masa se ha convertido en un calamar gigante. Como en *Megatiburón contra el pulpo gigante*. ¿La has visto? Te la voy a pasar, tronca. Qué movida, qué movida.

JUANITA.— (A Loli) ¿Así que nos han echado de la *tajá* que tenemos? ¿Por borrachas?

LOLI.— Eso. ¡Si fuera una biblioteca lo entendería! ¡Pero un bar es un bar, ¿no?! ¡Que no vendan alcohol entonces!

ROSI.— Puta rubia, cómo me la ha liado parda, tronca...

LOLI.— ¿Sabes qué? Los voy a denunciar a Consumo.

JUANITA Y ROSI.— ¿Qué?

LOLI.— ¡Os voy a denunciar a Consumo!

JUANITA.— ¿A Consumo...?

ROSI.— ¿De qué?

JUANITA.— Aquí ha pasado algo de lo que yo no me he enterado.

ROSI.— Yo es que vomito, tronca. De las rubias no te puedes fiar, y de las rubias *delicatessen* menos aún...

LOLI.— Pues claro.

ROSI.— No te digo... Vamos, se creía ella que era la Nicole Kidman...

JUANITA.— ¿Eh?

ROSI.— Yo que creía que le había molado y que me estaba invitan...

JUANITA.— ¿Que le habías gustado? ¿A la rubia?

LOLI.— A la rubia, niña.

JUANITA.— Nooo...

LOLI.— Cosas más raras se han visto, si yo te contara... Tú es que no conoces a la Rosi.

JUANITA.— ¿Hablamos de la misma rubia, la que nos invitó a los Jägermeister?

ROSI.— Eso es parte del percal.

JUANITA.— ¿Qué percal?

ROSI.— Que es que estaba en un plan que...

JUANITA.— ¿Qué plan?

ROSI.— Un plan simpático demoledor. Parecía que la tenía a punto de caramelo, ¿no?, y luego me pispo como que no. Que es simpática por puro interés, o a lo mejor por sobreeducación.

JUANITA.— Por puro interés. O por sobreeducación.

ROSI.— ¿Sabes cómo te digo, no? Esas niñas que han sido educadas por exceso y acaban confundiendo a toda la peña de lo simpáticas que son.

JUANITA.— Entonces, los chupitos...

ROSI.— Esa es la cosa, que no me los estaba invitando. Solo lo parecía, tronca.

JUANITA.— ¿Cómo? Entonces, has pagado los chu...

ROSI.— No, bueno, sí. Sí, pero no.

JUANITA.— ¿Eh?

ROSI.— Que voy yo y me digo: “A la Nicole Kidman esta le cuelo mi billete especial”.

JUANITA.— ¿Qué billete especial?

LOLI.— El billete especial de la Rosi. Uno falso que le colaron hace ya un mes y, nada, que no consigue que vuelva a la pista de baile.

ROSI.— Son veinte *lereles*, y hasta que no los ponga a danzar, yo no me voy a quedar tranquila. Puta rubia...

LOLI.— Lo que vamos a hacer es poner una denuncia a Consumo.

JUANITA.— ¿A Consumo?

ROSI.— ¿A Consumo?

JUANITA.— ¿Por qué?

LOLI.— Que no tienen baños de minusválidas. ¿Os habéis dado cuenta?

JUANITA.— Pero tú no eres minusválida ni *na*.

LOLI.— ¡Se os va a caer el pelo! Mañana vengo aquí con mi compadre Iñaki, que es paralítico paralítico, y nos tomamos unas copas

y luego os denunciarnos. ¡Mira, os voy a meter un puro que os vais a cagar!

ROSI.— (*Muy excitada*) Eso es, que les cierren el bar, y la rubia a la calle, ¿sabes cómo te digo, chaval? ¡Rubia, que te vas a quedar en el puto paro!

JUANITA.— Yo que creía que nos habían echado por cantar, pero ha sido por pasar un billete falso...

LOLI.— No, niña, qué dices, que ha sido por meterme una raya con esta.

JUANITA.— Ah.

LOLI.— ¡¿Desde cuándo se echa a la gente por hacerse una raya?! *Madrid, Madrid, Madrid*, valiente porquería de capital. Eso en Cádiz no pasa. ¡¿En qué país vivimos?! (*A Rosi*) De todas formas, te voy a decir una cosa, que la culpa es tuya por seguirme al baño.

ROSI.— ¡Qué dictadura es esta! ¡Que no se pueda meter una tranquilamente una rayita!

LOLI.— ¡Pues que te enteres: a mí nunca me han echado de un bar! (*Extrañeza de Juanita y Rosi. Loli se corrige*) Por eso.

JUANITA Y ROSI.— Ah.

JUANITA.— Vamos, vamos...

ROSI.— ¡Eso, vamos! ¿Adónde vamos ahora?

LOLI.— No te preocupes. Que la Juanita tiene un GPS *pa* localizar los bares abiertos. ¿No es verdad?

JUANITA.— Y tanto. (*Activa su GPS*) Al Dorado. ¿Mola?

ROSI.— Mola mazo.

Se disponen a irse, pero Rosi se vuelve y...

Volveré... Volveré... Porque te quiero...
Serás mi estrella... Volveré...

Se asoma el portero y también Rosi sale de escena.

10. EL ÚLTIMO BAR

En la calle.

LOLI Y JUANITA.—

Pasa la birra..., pasa la birra.

Pasa la birra, de tanto andar tengo la boca seca, pasa la birra...

ROSI.— (*Dando cuenta del último buche*) Lo siento, tronca, pero ya no queda...

LOLI Y JUANITA.—

¿No queda birra?

Hazte un canuto, media hora de camino y no hay *na* abierto,
[hazte un canuto...

ROSI.— (*Matando el porro*)

No quedan ya, qué va, tronca, lo siento...

LOLI Y JUANITA.—

¿Ya no hay canutos?

LAS TRES.—

¡Vaya camino!

Yo iba de peregrina,
buscando como loca un bar,
sin yerba, polvo, ni vino,
esto no es camino ni es *na*.

En la distancia, divisan algo.

Por la lejana avenida vienen dos chinos de frente,
arrastrando sus neveras...

JUANITA.—
Menos mal...

ROSI.—
Menos mal...

LOLI.—
Menos mal...

LAS TRES.—
Ha habido suerte...
Les compramos cervecitas, y un poco de agua de fuego.
Ellos nos dan de su pipa...

Fuman.

JUANITA.—
Yo hago así...

ROSI Y LOLI.— (*En canon*)
Yo hago así...

Muy colocadas.

JUANITA.—
Diooo, quilla, qué mandanga.
Mañana *vamo* a ver.

ROSI Y LOLI.—
Diooo, quilla, qué mandanga.
Mañana *vamo* a ver.

JUANITA.—
Los ojos vueltos.
Los dientes rechinando y la cara blanca.

ROSI Y LOLI.—
Los ojos vueltos.
Los dientes rechinando y la cara blanca.

JUANITA.—
Diooo, quilla, qué mandanga...

LOLI.—
Pa bajarnos todo aquello
decidimos ir a cenar.
Y nos fuimos al Mississippi,
que, aunque el ambiente es mortal,
tienen una maquinita
que por un euro *na* más
va soltándote latitas
de pipas, almendras *salás*,
arvellanas de los toros
y gominolas *rebujás*.
Veinte latas nos comimos
y, cuando estuvimos *saciás*...,
Juanita sacó el GPS.

Juanita activa el GPS.

JUANITA.— El San Luis...

Se dirigen y llegan al San Luis.

ROSI.— (*Muy alucinada*) ¿Dónde estoy, troncas? ¿Dónde estoy? ¿Dónde me habéis traído?

LOLI.— Era el San Luis, un karaoke de esos.

ROSI.— ¿Un karaoke? ¡Un karaoke, yo flipo, tronca!

LOLI.— Y ahora, niña, viene lo grave, porque Juanita empieza a desbarrar. (*Juanita empieza a quitarse el pantalón del pijama. Rosi no da crédito*) Y mira que esta noche ha estado medio formalita... Para lo que es ella...

Juanita se apodera de los micros del Karaoke y se los pasa a sus amigas.

JUANITA.—
¿Quién será el que me recoja a mí?

LOLI Y ROSI.—
¿Quién será?, ¿quién será?

JUANITA.—
Y subamos al cielo los dos...

LOLI Y ROSI.—
¿Quién será?, ¿quién será?

JUANITA.—
Será el que está vendiendo *morao*.
O ese con cara de *divorciao*.
O el que está en esa esquina *amargao*.

LAS TRES.—
Joe, cómo está el mercado...

JUANITA.—
En ese bar te vi por vez primera.
Y sin querer te vi la picha entera.
Yo iba a pedir una jarra de cerveza.
Pero antes fui un momento al *bater cloc*.

Coros.

Cuando vi los dibujos de la puerta,
no supe cuál era macho y cuál hembra.
Me *esquivoqué*, y entré donde no era...

CAMARERO (*En off*).— Señora, está ocupado...

JUANITA.—
¡Huy, perdón!
Sírname un vaso de ron.
Levanto la cabeza
y allí estaba el gachón.

Tú eres el camarero del morcón.

LOLI Y ROSI.—
¡Sí, señor!
Camarero, camarero, tú eres el camarero de mi amor.

JUANITA.—
Sírname un trago a mí de ron, y ya le pones otro al morcón.
Vamos a ver.

Loli y Rosi intentan que Juanita se comporte.

LOLI Y ROSI.—
Camarero, camarero, pero el camarero decía que no.

JUANITA.—
Vamos a darnos una fiestecita los dos juntitos en el *bate cloc*.
Dejadme...

LOLI Y ROSI.—
Camarero, camarero, pero el camarero decía que no.

JUANITA.—
Camarero, ¿a qué hora sales? Te acompaño del tirón.
¡Dejadme!

LAS OTRAS.—
Camarero, camarero..., pero el camarero dijo que ¡no!

Juanita se arrastra hasta la calle, sin dejar de llamar al Camarero.

LOLI.—

Pegando tumbos se salió para la calle.
Y allí cantó una serenata a viva voz...

JUANITA.—

Ándele, camarero, *pinche güey*, no mames,
tú lo deseas casi tanto como yo.

LOLI.—

No le dio tiempo de llegar al estribillo,
cuando de pronto un policía apareció.
“Oiga, señora, no moleste a los vecinos”.

JUANITA.—

“No me moleste usted a mí”, le dije yo.

LOLI.—

“Oiga, señora me está usted desacatando.
Desacatarme es motivo de detención”.

JUANITA.—

Yo contesté: “Si usted me ataca, yo le ataco.
Me importa poco si esto es desacato o no”.

LOLI.—

Llegaron cuatro policías descastados
a la tasca *pa* intentar desatascar la situación.
Y ella siguió con su tarasca armando el taco,
descocada a saco Paco,
hasta que muy toscamente al calabozo la arrastraron
y allí se vio en la estacada, estoqueada, descotada, asqueada,
la mar de desencantada
y con un gran resacón.
(Y he conseguido no atascarme en la canción).

11. EL INTERROGATORIO

Juanita en el calabozo.

JUANITA.— ¿Cómo he llegado aquí? (*Escucha algo*) Eh, ¿qué es eso?
¿Quién anda ahí?

Aparece el Alien.

ALIEN.— Pues, hija, quién va a ser. Yo...

JUANITA.— Ah, tú otra vez.

ALIEN.— Yo.

JUANITA.— Lo que me faltaba.

ALIEN.— Sí, hija, sí... Es que no veas...

JUANITA.— Oh, oh... No sé si podré soportarlo. Ahora no.

ALIEN.— Qué fuerte, ¿eh?, qué fuerte... Pero ¿tú te has visto? Que
siempre me dejas fatal, oye... Fatal, guapa. Fatal es poco. A ver...,
piensa un poco. Que al final siempre tengo yo que...

JUANITA.— Es que es más fuerte que yo.

ALIEN.— Pero ¿tú te das cuenta del problema que tienes?

JUANITA.— Yo qué sé.

ALIEN.— Vamos, vamos... ¿Tú has probado el zumo de naranja? El zumo de naranja es muy bueno para el cutis.

JUANITA.— A mí eso me da ardentía.

ALIEN.— ¿Ardentía? Ardentía te voy a dar yo a ti...

JUANITA.— *Quilla*, no me bronquees, que estoy hecha polvo.

ALIEN.— Tú tienes que dormir ocho horas. Más te hincha, menos también te hincha. Entonces, ¿qué?

JUANITA.— ¿Qué?

ALIEN.— ¿No ibas a reformarte? Por favor...

JUANITA.— Sí, me reformo.

ALIEN.— Júralo.

JUANITA.— No, no me gusta jurar.

ALIEN.— Hazlo por mí.

JUANITA.— Que no... Que a mí de chica me dijeron que no estaba bien jurar y yo no juro.

ALIEN.— ¿Y beber? ¿Y cantar como una loca y ponerte a cuatro patas y pegarte con la policía? ¿De esto no te dijeron nada? Vamos..., júralo.

JUANITA.— Me duele la cabeza un montón, tráeme una cerveza y lo juro por quien tú quieras.

ALIEN.— Encima te burlas...

JUANITA.— No.

ALIEN.— Tengo un vacío en el pecho...

JUANITA.— No.

ALIEN.— Por favor, por favor. (*Se arrastra*) Estoy a punto de llorar... Por favor... Que tenemos la Navidad ahí mismo y va a llegar la familia, y ya lo estoy viendo... Todas tus hermanas con..., con los niños, y tú... ¿No te mueres de envidia?

JUANITA.— Más bien son ellas las que se mueren de envidia.

ALIEN.— ¿Qué hay más bonito que eso? Hija...

JUANITA.— Tiene hijos la que los tiene que tener.

ALIEN.— Eso mismo digo yo, pero cada vez tengo más deseos y menos esperanzas.

JUANITA.— Mala cosa.

ALIEN.— Acabaré creyendo que yo misma soy mi hijo. Se me da como que mis pasos suenan a hombre. Te vas a convertir en una machorra.

JUANITA.— Eh, tú, cuidado... Que la liamos.

ALIEN.— Mira que te vas a quedar sola.

JUANITA.— Calla.

ALIEN.— Sola y loca.

JUANITA.— Calla.

ALIEN.— Como si la luna se buscara a sí misma en el cielo.

JUANITA.— ¡Calla he dicho!

ALIEN.— Júramelo, por favor. Por mí. Hazme caso. Es que de verdad...

JUANITA.— Qué pesada.

ALIEN.— ¡Si no me afeito la cabeza! ¡O me bebo el agua de un charco! O... ¿Me estás escuchando?

JUANITA.— Viene alguien.

ALIEN.— ¿Qué?

JUANITA.— Viene alguien.

ALIEN.— ¿Cómo? Uy, que sí, parece que viene alguien...

Ambas miran hacia un lugar determinado. Se escuchan unos pasos. Sí, viene alguien.

JUANITA.— ¿Quién es?

ALIEN.— Es..., tú sabes...

JUANITA.— No, no sé.

ALIEN.— ... el abogado de oficio, tú sabes... la que has liado.

JUANITA.— Puaf.

ALIEN.— ¿Quieres que hable yo con él?

JUANITA.— Tú misma.

El Alien es sometido a un interrogatorio.

ALIEN.— No... (...) Juana Sánchez Verdugo. *(Pausa)* ¿Que qué ha...? (...) Ah. Buena pregunta, señor abogado. (...) Hum. De algo sí me acuerdo. Por ejemplo, a ver, veamos... Me acuerdo de... *(Se queda pensando)* No, de eso no. (...) No, y de eso tampoco. Pero me acuerdo de cuando llegó la policía y... (...) ¿Me quité las bragas? ¿De verdad me...? *(Lo comprueba. Risita)* ¡Uy! Qué cosas, ¿no? Es que se pusieron muy chuletas. (...) Sí, a lo mejor les pegué, pero en defensa propia. Yo me vi allí con dos hombres por detrás. ¿Usted que hubiera pensado? Yo no descarto que la policía... En realidad, no lo descarto de ningún hombre. (...) Bueno, sí. *(Risita)* No, no es motivo. (...) No, no me importa. (...) Por tutearse. (...) Si eso va a hacer más fácil su, perdón, tu trabajo... (...) Juanita para los amigos. (...) Bueno..., aquí, solos, a ver si buscamos una solución. Uf, qué calores. (...) Si hay que hablar con algún juez y... (...) Ah, que lo haces tú. Muy bien. (...) Que es tu trabajo, claro, claro. Perfecto. Qué maravilla. *(Pausa)* A ver, yo estaba más o menos en esta postura, y la policía vino hacia mí como loca. Pero como loca. (...) ¿Eh? ¿Qué te parezco graciosa? Veo que eso de tutearnos no te ha sentado muy bien. (...) Ah... (...) Admito tus... (...) Tampoco es que... (...) No pasa nada. (...) No, no te preocupes. (...) A mucha gente le... (...) ¿De verdad? (...) Yo también. (...) Tampoco es que... (...) Sí, pero... (...) No, no, eso... (...) Claro que sí. (...) Claro que sí.

Se apaga la luz sobre el Alien y vuelve a aparecer Juanita.

JUANITA.—

Cuando recuerdo aquel día,
yo me vuelvo a enamorar.
Yo estaba sola en mi cárcel,
y el Señor me dio la libertad.
Yo estaba muerta de frío,
y él compró en un chino un chal.
Yo estaba *esmayá* de hambre,
y el Señor me invitó a desayunar.
El Señor sensible,
vestido de pureta,

con pulseras *hippies*
 bajo la chaqueta.
 Y no me tembló la voz
 al pedir un descafeinado.
 Junto a mí estaba el Señor
 pidiéndose un Cola Cado.
 Eres un milagro, ¡oh, Señor!
 Todo lo conviertes en amor.
 Él me hablaba de legislación
 mientras que mojaba un Tigretón.
 No me pude, no me pude resistir.
 Y aquel día el Señor entró en mí.

PARTE 3

El ser y el no ser: música italiana

12. LA NOTICIA

El Alien tatarea una melodía italiana, algo muy campestre, y está como bailando o algo parecido. Muy contenta, está muy contenta. Suena un teléfono: es el teléfono de Juanita, que está medio adormilada.

El Alien la mira con ternura.

Sigue sonando el teléfono. Y es Loli quien llama. Insistentemente. Juanita mira el número desde el que le llaman y rechaza la llamada.

LOLI.— ¿Que no me lo va a coger nunca?

*Loli resopla y vuelve a llamar.
 Por fin Juanita coge el teléfono.*

JUANITA.— ¿Loli?

LOLI.— ¿Juanita?

JUANITA.— ¿Loli?

Pausa.

LOLI.— Mira, niña, escucha. Que te iba a decir que por qué no te vienes al Pimpinela, he quedado allí con..., bueno, con una pandilla buena, y luego se va a pasar la Rosi, eso dice ella. Escucha...

JUANITA.— ¿Qué?

LOLI.— ... que dice que tiene que hablar conmigo, que anda mosqueada con el plan, y, bueno, yo creo que lo que de verdad quiere esa es que la acompañe al cumpleaños de Karma, que le da no sé qué aparecer por ahí sola y descompuesta.

JUANITA.— ¿Qué? ¿Cómo dices?

LOLI.— Digo que... Mira, niña, donde hoy fijo que acaba todo el mundo es en el Boston, que tocan Más Madera, ¿te apuntas? (*Pausa*) ¿Juanita? ¡Juanita!

JUANITA.— ¿No me escuchas doble?

LOLI.— ¿Cómo dices?

JUANITA.— Doble.

LOLI.— ¿Qué?

JUANITA.— Dos veces.

LOLI.— (*Buscando cobertura*) ¿Y ahora?

JUANITA.— ¿Loli?

LOLI.— (*Buscando cobertura*) ¿Y ahora?

JUANITA.— Loli, no te oigo nada. ¿Loli?

LOLI.— (*Buscando cobertura*) ¿Y ahora?

JUANITA.— No. No te oigo nada.

Loli, cansada, mira de reojo a Juanita, deja el teléfono y se dirige a ella directamente.

El Alien se encuentra presente, pero Loli no la ve.

¿Loli?

LOLI.— Mira, niña, ¿te vienes o no te vienes?

JUANITA.— Estoy que me muero de sueño.

LOLI.— Últimamente siempre tienes sueño.

JUANITA.— Sí, me muero de sueño.

LOLI.— Bueno, ¿y qué?

JUANITA.— ¿Qué?

LOLI.— ¿Te vienes?

JUANITA.— ¿Adónde?

LOLI.— ¿Cómo que adónde? A...

JUANITA.— No.

LOLI.— ¿Bien? ¿Tú estás bien?

JUANITA.— Sí, ¿y tú?

LOLI.— También. Bueno, más o menos.

JUANITA.— ¿Qué?

LOLI.— Es que me he liado con alguien.

JUANITA.— Ah. ¿Con quién? ¿Con Rafi?

LOLI.— No, lo de Rafi ya es agua pasada.

JUANITA.— Ah, pensaba que estabas colad...

LOLI.— Ahora, ahora me he enamorado de veras. Nunca me había enamorado hasta ahora.

JUANITA.— Yo pensaba que con Rafi...

LOLI.— Lo de Rafi no iba a ninguna parte. Mira, niña, con Rafi entra a lo mejor en el quirófano, pongamos a las nueve, y a las nueve y cuarto ya estaba yo en planta. No, lo de Rafi no tenía futuro.

JUANITA.— Pero has conocido a alguien.

LOLI.— Sí.

JUANITA.— Y te has enamorado por primera vez en tu vida.

LOLI.— Sí, hija, sí. ¿Quién me lo iba a decir a mí? A estas alturas del partido.

JUANITA.— Pero, Loli, ¿tú te has dado cuenta de que siempre dices lo mismo?

LOLI.— ¿Cómo? ¿Siempre digo lo mismo?

JUANITA.— Sí.

LOLI.— ¿De verdad?

JUANITA.— Sí. Deberías hacértelo mirar, Loli. *(Pausa)* En cualquier caso, me alegro mucho por ti.

LOLI.— Pero, de todas formas, es que esto tampoco tiene futuro.

JUANITA.— Ah, ¿no? ¿Y eso por qué? Ya, es casado.

LOLI.— No.

JUANITA.— Es muy joven.

Loli niega.

¿Muy mayor?

LOLI.— No.

JUANITA.— ¡Ah, ya, vive en Nueva Zelanda, como...!

LOLI.— *(Le interrumpe)* Nooo...

JUANITA.— ¡No será cura!

LOLI.— Que no, que no. Otro cura, no, por Dios. Pero es que somos muy distintos.

JUANITA.— Yo también soy muy distinta.

LOLI.— ¿Muy distinta a quién?

JUANITA.— Muy distinta del tío que me ha hecho la barriga.

LOLI.— Ah, bueno, entonces, ¿qué? ¿Te vienes o no te vienes? *(Pausa)* ¿Cómo? ¿Puedes repetir eso que has dicho? *(Pausa. Juanita niega)* Juanita... Juanita...

Juanita no contesta. Loli, estupefacta, deja a Juanita sola.

ALIEN.— Ay, Juanita, eres tremenda. Qué modo tienes de decir las cosas. Así, de sopetón. La pobre se ha quedado muerta, ¿te has fijado la cara que ha puesto? Verde de envidia, seguro... Oye, ¿tú me estás escuchando? *(Pausa)* No, ¿verdad? A ver, a ver... Ay, ay, ay... A ver qué puedo... *(Juanita parece desolada)* ¿No te sientes muy bien, no?

Juanita niega.

JUANITA.— Angustiada. Estoy angustiada.

ALIEN.— No te preocupes. Es normal. Es cosa de... las hormonas.
Pero se pasa en seguida, ya verás.

JUANITA.— ¿Sí?

ALIEN.— Sí, luego todo es dulce como un sueño.

JUANITA.— ¿Sí?

ALIEN.— Sí, ya verás. Venga... *(Pausa)* ¿Estás mejor? *(Juanita niega. El Alien le toca la barriga)* ¿Cómo se siente?

JUANITA.— ¿Has tenido alguna vez un pájaro vivo apretado en la mano?

ALIEN.— Sí.

JUANITA.— Pues lo mismo. Pero dentro de la sangre.

ALIEN.— ¡Ay, qué bonito!

JUANITA.— Sí, muy bonito, pero no sé...

ALIEN.— ... ¿Qué?

JUANITA.— Nada.

ALIEN.— ¿De qué?

JUANITA.— De lo que tengo que hacer.

ALIEN.— Es que no tienes que hacer nada. Solo esperar. Eso es lo bueno, que no tienes nada que... Bueno, ahora que lo pienso, hay algo que sí puedes hacer.

JUANITA.— ¿Qué?

ALIEN.— Llamar a tu madre y decírselo. ¡Lo contenta que se va a poner!

JUANITA.— *(Niega)* ¿Tú crees?

ALIEN.— Y si resulta que es niña, más todavía. Porque yo creo que va a ser una niña. No sé, como que me da a mí que... Valentina, ¿y si la llamamos Valentina?

13. HACIENDO EL PINO

LOLI.— Ay, la madre que la parió. Esta me ha dejado tirada. Con el buen plan que yo tenía. ¿Y ahora qué voy a hacer? ¿A quién puedo yo llamar para ir al Boston? Porque yo sola con la Rosi... (*Se queda pensativa*) Las amigas se quedan embarazadas y se acaba la amistad y se acaba todo. Si me conozco yo el percal. (*Imita su llanto. Mira a Juanita*) Esto no se hace, Juanita. ¿Y la carita? ¡La carita que se le ha puesto de pronto de Virgen María Purísima Doliente! Vamos, como si ella nunca hubiera roto un plato. ¿Y quién será el padre? ¡Habrà que verlo! Miedo me da.

JUANITA.— Un abogado, Loli.

LOLI.— ¿Un abogado? (*Asiente Juanita*)
En el *mezzo de la vita*
se encontraron los *pureti*.
Él encogió la barriga,
y ella hizo así con las *teti*.

Cavallieri enchaquetati
la sacó del calabozo,
apoquinó la *multati*
y le compró un chal precioso.
La invitó a un *descafeinati*.
¡Capuchino delicioso!

ALIEN.—

Y entre pregunta y pregunta
le solté como si *na*:
Yo... la verdad... mi gran sueño
es ser un día mamá...

JUANITA.— Y de verdad que no sé por qué dije eso. Era la primera vez que lo decía. Lo juro por mi abuela. Yo, ¿por qué he dicho yo eso? ¿Por qué? ¿Por qué no me he mordido la lengua? Perdona... No, no, lo siento, no me tomes en serio.

ALIEN.— Juanita, Juanita.

JUANITA.— Calla.

ALIEN.— No me da la gana.

JUANITA.— Calla, he di... (*Al abogado*) ¿Que con quién hablo? Con nadie. Solo que... No te me quedes mirando así. No sé por qué he dicho lo que he dicho.

LOLI.—

Total, siguieron parlando,
y le dieron tanto al capuchino
que aquel día, al final...

JUANITA Y ALIEN.— Uf, qué bien me ha sentado.

JUANITA.— Claro, como hacía tanto tiempo que no follaba.

LOLI Y ALIEN.— (*Escandalizadas*) ¿Eh?

JUANITA.— Con ganas, quiero decir.

LOLI Y ALIEN.— Ah.

El Alien hace el pino.

JUANITA.— ¿Qué haces?

ALIEN.— ¿Tú qué crees? Bueno, tú sabes.

JUANITA.— Anda, quita, quita que...

LOLI.—

Y solo veinticuatro días después...

Fue a comprarse un predictor

a la farmacia, nerviosa,

y *na* más que con mirarlo

se puso del tirón rosa.

¿No, Juanita?

14. EN ESTADO DE ‘SHOCK’

El Alien sigue pululando entre ellas, pero, evidentemente, Loli no lo ve ni lo escucha.

LOLI.— Bueno, Juanita, ¿qué tal? ¿Cómo estás?

JUANITA.— En estado de *shock*.

LOLI.— ¿En estado de *shock*? En estado de *shock* estoy yo, niña.

A ver, déjame que te mire. Pues sí, te veo como... Como doble.

JUANITA Y ALIEN.— ¿Doble?

LOLI.— Como un aura. Te veo como... (*Asiente el Alien*) El cutis más... (*Sonríe y asiente el Alien*) Y te veo también más... gorda...

ALIEN.— ... Típico: la envidia, tú no hagas caso.

LOLI.— ... Y los ojillos así como... ¿Y ahora qué vas a hacer tú?
¡Porque esto es para toda la vida!

Pausa.

JUANITA.— Eso, tú anímame.

LOLI.— Pero ¿tú lo has buscado?

JUANITA.— La madre que te parió. Coño, ¿es que no me conoces?

ALIEN.— Ja, ja.

LOLI.— ¿Y qué, ahora qué vas a hacer?

Pausa.

JUANITA.— Voy a ir a hipnosis.

LOLI.— ¿A hipnosis? (*Asiente Juanita*) ¿Para qué?

JUANITA.— ¿Tú qué crees? Para dejar la cervecita.

LOLI.— Ah, entonces sí... Pues bebes mosto.

JUANITA.— Eso, mosto.

LOLI.— O Coca-Cola.

JUANITA.— Uy, qué asco. No.

LOLI.— Por una cervecita no pasa nada, niña.

JUANITA.— ¿Tú crees?

ALIEN.— No le hagas caso.

LOLI.— Además, la cerveza es lo de menos. La cerveza hidrata. Lo grave viene después. ¡Porque esto es para toda la vida!

ALIEN.— Loli, Loli...

JUANITA.— Loli, Loli...

LOLI.— Pero ¿tú estás contenta?

JUANITA.— Sí y no. Es como una energía muy rara, como una sensación de irrealidad, tú sabes...

LOLI.— Por la cerveza.

JUANITA.— Sí, claro, por la cerveza.

LOLI.— Pues la pides sin alcohol.

JUANITA.— Ya...

LOLI.— Y te imaginas que es con alcohol. Pues, mira, sí, me parece que vas a tener tú razón y vas a tener que ir a hipnosis. (*Asiente Juanita*) ¿Niño o niña?

JUANITA.— ¿Qué?

LOLI.— ¿Niño o niña?

ALIEN.— Niña.

JUANITA.— ¡Yo qué sé! Todavía es pronto para sabe...

LOLI.— Ya, pero esas cosas se saben sin... ¿Tú qué presientes?

ALIEN.— Una niña.

JUANITA.— Una niña. No sé por qué, pero tengo la idea de que es una niña y que se va a llamar Valentina. De valiente.

LOLI.— ¿Valentina? No es feo, no digo eso, pero... No, no es buena idea, tienes que buscar un nombre bisílabo, o un nombre que sea susceptible de ser bisílabo...

ALIEN.— ¿Bisílabo?

JUANITA.— ¿Y eso por qué?

LOLI.— ... como Francisca, que es un nombre muy serio, pero en casa siempre la puedes llamar Paca o, si quieres algo menos castizo, Fanny. ¿Fanny es Paca, no? Bueno, da igual, pero que sea bisflabo...

ALIEN.— Pero ¿por qué?

JUANITA.— Pero ¿por qué?

LOLI.— ... Que, si no, luego no hacen caso. Bueno, no hacen caso de ninguna forma, pero si es bisflabo ya tienen una excusa menos. Bueno, tú piénsalo bien, Juanita, porque un nombre es para toda la vida y un niño, un niño ni te cuento. Un niño, un niño es una responsabilidad de padre y muy señor mío.

Juanita se echa a llorar.

ALIEN.— Mira esta lo que ha conseguido.

LOLI.— ¿Qué te pasa? (*Llora Juanita*) Oye, Juanita, ¿qué te pasa?

JUANITA.— Nada, nada, ay, de verdad.

LOLI.— Pero...

JUANITA.— No sé.

LOLI.— ¿Qué pasa?

JUANITA.— Pobrecito... Pobrecito...

LOLI.— ¿Quién?

JUANITA.— Es que... Me da mucha pena...

LOLI.— ¿Quién?

JUANITA.— Los niños.

LOLI.— ¿Qué niños?

JUANITA.— Mi niño.

LOLI.— Pero...

JUANITA.— Me da mucha pena, no puedo evitarlo.

LOLI.— No te martirices.

JUANITA.— En este mundo tan... En esta porquería de mund... En este mundo tan bonito y al mismo tiempo tan... triste.

LOLI.— Vamos, vamos. Eso son las hormonas.

JUANITA.— ¿Las hormonas?

LOLI.— Ahora empieza el cuerpo a producir hormonas y cosas, que ya verás, peor que un tripi, vas a ver tú.

JUANITA.— (*Yéndose*) Vete al carajo, Loli.

LOLI.— ¿Qué?

JUANITA.— Que ya te vale, Loli, que no eres tú nadie dando ánimos.

Juanita se marcha.

ALIEN.— Eso, bien dicho.

LOLI.—

¡Yo creo, Juanita, que a ti las hormonas te tienen un poco *alborotá!*
Lo confirmó el ginecólogo
en la primera ecografía.
Ella no vio allí *na*,
pero salió *enmorecía*.

Se fue para casa llorando,
emocioná, hecha un torrente
 por una cosa que era
 una gamba enteramente.

En efecto, Juanita llega a casa con su ecografía, ve al Alien, se abrazan, contentísimas. Juanita le enseña la ecografía, el Alien la admira, vuelven a abrazarse.

Después el Alien muestra la ecografía al público. Juanita, entre tímida y orgullosa, se presta al juego.

El Alien hace una reverencia y acepta los aplausos con falsa modestia. Y baila. Por último, con un gesto, le recuerda a Juanita que debe hacer una llamada.

Juanita suspira, le entrega la ecografía al Alien y coge el teléfono.

El Alien, muy sonriente, acunando la ecografía, mira a Juanita.

15. DOS MADRES

JUANITA.— *(Al teléfono)* ¿Ma? Ma...

MADRE.— Sí, hola, hija, ¿qué tal?

JUANITA.— Bien, pero... Pero ha pasado algo.

MADRE.— *(Asustada)* ¿Qué ha pasado?

JUANITA.— ¡Estoy embarazada!

MADRE.— *(Aliviada)* Ah, qué susto, coño.

Pausa.

JUANITA.— Guay, ¿no?

MADRE.— Sí, hombre, mira tú qué bien. ¿Y el trabajo?

JUANITA.— Bueno, pues tendré que compatibilizarlo.

MADRE.— ¿Y el dinero? ¿Cómo lo vas a hacer?

JUANITA.— Bueno, pues ya veremos. Poco a poco. El padre también trabaja.

MADRE.— Ah, ¿así que hay un padre? Mira tú qué bien. ¡Ay, hija, qué ligera eres *pa to*!

JUANITA.— ¿Ligera? Pero si llevamos un... dos meses saliendo.

MADRE.— ¡Qué poca cabeza! Tener hijos es fácil, criarlos...

JUANITA.— Pero tú has tenido cinco.

MADRE.— Un niño... Un niño te corta la juventud.

JUANITA.— Mamá, tengo casi 40 años.

MADRE.— Si no lo digo por ti, lo digo por mí. Yo no quiero más niños.

JUANITA.— Pero ¿qué piensas, *ma*? ¿Qué te he llamado para...?

MADRE.— Por si las moscas.

Pausa.

JUANITA.— Lo que no tengo son náuseas ni nada de eso.

*La Madre mira a Juanita, se guarda el teléfono y se acerca a ella.
La inspecciona.*

MADRE.— Mira que yo te lo noté en el pelo el otro día.

JUANITA.— ¿Cómo en el pelo?

MADRE.— Sí, que te vi el pelo más, más frondoso, y pensé: “Esta está *preñá*”.

JUANITA.— ¿Sí? ¿De verdad?

MADRE.— No vayas a comer melón ahora.

JUANITA.— ¿Melón? Anda ya, mamá. ¿Por qué no?

MADRE.— A mí siempre me dijeron que era malo para el embarazo.

JUANITA.— Anda ya, mamá... Eso es muy antiguo, por Dios.

MADRE.— Bueno, por si acaso. No comas cosas fritas y se acabó la cerveza.

JUANITA.— Que sí, mamá.

La madre empieza a peinarla.

MADRE.— Y nada de sofocaciones, y nada de limpiar.

JUANITA.— Como si no me conocieras. Yo no he limpiado nunca, ¿por qué voy a limpiar ahora?

MADRE.— También es verdad, hija, en eso tienes más razón que un santo. Ahora lo más importante sois tú y el niño.

Termina de peinarla.

JUANITA.— Que sí, mamá.

MADRE.— Mete una muchacha a limpiar, no seas tonta... Que no sirve *pa na*.

JUANITA.— ¿Qué es lo que no sirve *pa na*?

MADRE.— Que luego ellos prefieren a las señoras. Todo lo que tú hagas por ellos no te lo van a agradecer. (*Empieza a marcharse. Cogiendo el teléfono de nuevo*) Los hombres son todos...

JUANITA.— Que sí, mamá.

MADRE.— ... unos desagradecidos. No seas tan tonta como yo. Que tú eres muy tonta.

JUANITA.— Vale, mamá.

MADRE.— Y deja la cervecita.

JUANITA.— Mamá, que parece que no me conoces.

MADRE.— Y mira...

JUANITA.— ¡*Ojú*, mamá!

Pausa.

MADRE.— Juanita, hija.

JUANITA.— Sí.

Pausa.

MADRE.— Te quiero, aquí estoy, lo sabes, ¿no?

JUANITA.— Sí. Gracias, *ma*.

Cuelga y se emociona; también se emociona el Alien.

ALIEN.— Bueno, ya. Ya está... Ya está... Ya puedo... Y seré tonta, mira que me da pena...

JUANITA.— ¿Qué es lo que te da pena?

ALIEN.— ... con el trabajito que me has dado...

JUANITA.— ¿Qué estás diciendo?

ALIEN.— (*Yéndose*) Me voy.

JUANITA.— ¿Te vas?

ALIEN.— Sí. (*Pausa*) Bueno, seguro que te va genial. Ya no hay vuelta atrás. (*Juanita no acaba de entenderla*) Cuando una llama a su madre, ya... Ya no hay nada que hacer. Pero no creas que... Que no me cuesta. (*Se pone a llorar*) Seré tonta... Si es ley de vida. Te voy a echar de menos.

JUANITA.— Sí, yo también.

ALIEN.— Yo lo que quiero es que tú seas feliz, verte contenta, verte feliz, ¿no?

JUANITA.— Sí, yo también.

ALIEN.— ¿Eres feliz?

JUANITA.— Sí.

ALIEN.— Pues... ya nada, a esperar... A engordar, a ser feliz... Tú sabes... A prepararle su ropita... ¿*Pa* qué te voy a aburrir?

JUANITA.— Sí, ¿para qué?

ALIEN.— Eres como mi hermana chica. ¡Dame un abrazo, contra!

Se dan un abrazo. El Alien se dispone a marcharse, pero antes... Recuerda algo. Va a por el cubo. Se lo da. Se marcha.

JUANITA.— Qué tía más loca.

De pronto, Juanita se siente mal: una náusea que le empieza en el estómago y le sube hasta la tráquea: vomita. Entra Loli, ve a Juanita vomitando.

LOLI.— ¡Juanita Calamidad, quién te ha visto y quién te ve!

16. CLÁVEMELA

LOLI.—

Y llegó la ecografía
 en la que iban a saber,
 por fin ya, casi seguro,
 el sexo de este bebé.
 Dice la doctora: “Un chico”.

JUANITA.—

Entonces oigo un *jipío*.
 Miro, y allí está el padre,
 llorando a moco *tendío*.

LOLI.—

Y en vez de querer saber
 si el bebé venía con daños,
 oyó a su novio entre lágrimas
 preguntar por el tamaño.

JUANITA.—

Dice así, concretamente,
 nerviosísimo *perdío*:
 “Usted que habrá visto a otros:
 ¿mi hijo está bien *servío*?
 Parece que sí, que es grande.
 Sale a la stirpe paterna”.

LOLI.—

La doctora respondió:
 “No, señor, eso es la pierna”.

Juanita hace yoga.

¿Qué haces, Juanita? ¿Qué estás haciendo?

Juanita no contesta; sigue haciendo yoga.

Se *jartó* de leer libros
 sobre el parto natural,
 de lactancia, hizo yoga,
 meditación...

JUANITA.— ... *To pa na*.

LOLI.—

Una noche, al acostarse
 sintió aquí una gran presión,
 y la *donna* se creía
 que era de comer cazón.

Tutta la notte pasó
 con *dolore* y sobresalto,
 hasta que al final pensó:

JUANITA.— A ver si es que estoy de parto...

LOLI.—

¡Andiamo presto,
la donna,
cavallieri enchaquetati...!
¡Taxi, taxi!

Aparece Rosi, conduciendo su taxi.

ROSI.— Coger a una embarazada es el puto sueño de cualquier taxista. Digo de los que llevamos el oficio en la vena. Al loro, chaval,

no tardo ni seis minutos en ponerla delante de urgencias. Mola todo. Y no veas, me encuentro a un *munipa* y le hago una peineta tipo Bárcenas, ¿sabes cómo te digo, tronca?

LOLI.—
Le dice la comadrona:
“¿Va a querer epidural?”.
La *donna*, *hippy*, contesta:

JUANITA.— No, yo parto natural.

LOLI.—
Donna, aguanta, *donna*, aguanta...
Andiamo concentracione,
respira, *donna*, respira,
que llega la *contraccione*...

Juanita respira yóguicamente.

Hasta que le dio un *dolore*
de *forza* tan desmedida,
que se oyó en *il hospitale*
la llamada de la vida:

JUANITA.—
Yomecagoentomismuertos,
suputamadreaymumá,
mierdacoñohostiacojones.
¡Poneerme la epiduraaal!

Sale el Anestesista.

LOLI.—
Le trajo el anestesista
una aguja *exagerá*.

El dolor era tan grande
que dijo:

JUANITA.— ¡Clávamelaaa!

LOLI.—
Sosteniendo grande aguja
il dottore la avisó:

ANESTESISTA.—
No te vayas a mover.

LOLI.—
Y la *donna* se asustó.

ANESTESISTA.—
Dolerá mucho al principio,
cuando se la meta dentro,
pero verá qué bien luego.

JUANITA.—
¿Qué me está usted proponiendo?

El Anestesista le pone la epidural; a Juanita todo le da vueltas.

Qué pedazo de flipazo,
qué globo, qué colocón...
Yo me espatarro en la cama
y mí me da igual ya *to*.
Me va metiendo los dedos
todo el que llega a currar.
Que parece que yo soy
la máquina de fichar.

LOLI.—
De vez en cuando notaba
algo líquido en su ser.

JUANITA.— ¡Enfermera! ¿Qué me pasa?

LOLI.— Que se ha *cagao* otra vez.

JUANITA.—

Y por fin llega el momento
de pasar al paritorio.
Y cuando entro, por mi *mare*,
aquello es un locutorio.

LOLI.—

Claro,
al parir en un hospital
que es universitario,
iban a ver el nacimiento
lo menos doce becarios.

JUANITA.— ¿Tú por aquí, Loli?

LOLI.— Ya ves, hija, de becaria a mi edad. “Nel mezzo del cammin di nostra vita...”.

JUANITA.—

Cirujanos, auxiliares,
ginecólogos, matronas,
mirándome la entrepierna
como un Madrid-Barcelona.
Yo viéndome desde arriba,
sin podérmelo creer,
repitiéndome a mí misma:
“Estoy pariendo, ESTO es”.

LOLI.— ¡Venga!

ANESTESISTA.—¡Sigue!

LOLI.— ¡Empuja!

ANESTESISTA.—¡Dale!
¡Ayuda a salir al bebé!

LOLI.— ¡Eres una campeona!

ANESTESISTA.—¡Lo estás haciendo muy bien!

Juanita se retuerce de dolor.

LOLI Y ANESTESISTA.—

Donna, aguanta, donna, aguanta...
Aguanta, aguanta, aguanta, aguanta...

Juanita se esfuerza. Juanita lucha, lo consigue y, por fin, da a luz.
Ahí está: el bebé.

TODOS.— Oh...

JUANITA.—

Perplejidad, alegría,
confusión, extrañamiento...
Yo no sé con qué palabras
definir este momento.

LOLI.—

Ella les quiso decir
lo que había visto en los libros...

JUANITA.—

Ponédmelo aquí, sobre el pecho,
directamente conmigo.
No le quitéis el cordón,
no os lo llevéis aún al peso...

LOLI.— Pero solo le salió:

JUANITA.—

¡Inyectadme más de eso!
Después de limpiarlo un poco,
al fin me traen al bebé.
Y al cogerlo, solo pienso:
“Pero este niño ¿quién es?”.

Mi novio allí, emocionado,
yo sonriendo, feliz.
Hasta que caigo en la cuenta:
Loli, ¿qué haces ahí?

LOLI.—
Te estoy poniendo los puntos,
hago prácticas contigo.

JUANITA.—
Mira, ahora podré decir
que te he *enseñado* con mi ji...

LOLI.— Qué bruta eres, hija.

JUANITA.— (*Tapándose los ojos*)
Loli, ¿por qué tardas tanto?
¿Cuántos puntos llevas *daos*?

LOLI.—
Ten más paciencia, Juanita.
Lo estoy dejando *bordao*.

JUANITA.—
Por Dios, me está dando grima.
No me lo puedo creer.
Loli, ¿qué me estás haciendo,
un traje de flamenca, o qué?

LOLI.—
Pos mira, ya que estoy puesta,
te hago un favor y en un instante
le doy un aire juvenil
y recorto los volantes.

JUANITA.— Qué bruta eres, hija.

17. PÓNMELO

JUANITA.—
Después de parir, tú piensas:
“Bueno, *pos* ya ha *pasao to*”.

LOLI.—
Ja ja ja, no, bonita,
¡ahora viene lo mejor!
Te dan el alta y a casa
te lo tienes que llevar...

JUANITA.—
Doctora: si yo a este niño
no lo conozco de *na*.

LOLI.—
Se fue con el niño a casa
con una caraja en lo alto
y una tristeza muy rara...
Los síntomas del posparto.

JUANITA.—
Las hormonas, los entuertos,
los puntos que se te infectan,
las grietas, los loquios...

LOLI.—

Y encima,
el niño no coge la teta.

JUANITA.— ¡Pónmelo, venga, pónmelo!

LOLI.—

Y ella seguía empeñada,
quería ser mamá lactante.

ROSI.—

Un problema más, como si
no tuvieras ya *lactante*.

MADRE.—

Y su madre, *pa* variar:
“¡No le des el biberón,
que eso no es lo natural!”.

ROSI.— ¡Tiene la teta sangrando!

JUANITA.—

¡Venga, lo vuelvo a intentar!
¡Pónmelo, venga, pónmelo!

ROSI.—

Hostias, tronca, qué movida,
cógele la teta, rey...
Que no te coge la teta...
¡Pero coge el iPhone 6!
Y coge el mando a distancia,
con la *play* es un maestro
y cómo usa el ratón...
¡Steve Jobs, sal de su cuerpo!

JUANITA.—

No tiene ni siete meses
y ya estoy derruida.

LOLI.—

Pues agárrate los machos,
que esto *es pa toa* la vida.

Que *mamma sole* hay una.
La reina *dil mio cuore*.
La *mamma* é la que *sempre*
se come *tos* los marrones.

18. LA NANA INTERMINABLE

JUANITA.— (*Canta a su niño*)

Duérmete, chiquito, duerme.
La luna en el cielo está,
y tu mami necesita
revolearse en el sofá.

Duérmete, rey de mi casa.
Reposa aquí tu cabeza.
Duérmete, que estoy loquita
por tomarme una cerveza.

Duerme, alondra de mi casa,
duérmete, mi corazón.
Duérmete, que en cuatro horas
me suena el despertador.

Duérmete, galapaguito,
duérmete, mi bien, mi luz.
Duérmete, que mañanita...
vas a ir a trabajar tú.

El niño parece que ha cogido el sueño.

Me levanto despacito,
porque se ha dormido ya...
Y justo al abrir la puerta:
“Maaami...”. ¡Y vuelta a empezar!

Duérmete, cariño mío...

19. EL VERANITO

LOLI.— Pero, afortunadamente, llega el verano, y ya podréis imaginar que ella podrá al fin descansar. Por ejemplo...

JUANITA.—

Un día mi madre
me viene muy *preocupá*:

MADRE.—

Hija, te veo agotada,
necesitas descansar.
¿Por qué no te vas a la playa?
Descansa y vete a bañarte,
disfruta, hija, de tu niño.

JUANITA.— Y a la playa, ¡a relajarse!

Del pirulí al Traca-Playa,
vengo por toda la orilla...

TODAS.—

Con el niño, con el carro,
la nevera y la sombrilla.

JUANITA.—

Llevo pañales, toallitas,
juguetes, el cambiador...

TODAS.—

Agua, potitos, frutitas,
dos cubos y un flotador.

ROSI Y LOLI.—

No olvida nada,
lo lleva *to...*
Solo una cosa...

JUANITA.—

¡Mi bañador!
El niño juega en la arena.
Está tranquilo y risueño...
Yo me tumbo en la toalla,
y ahí empieza a entrarme un sueño...

LOLI.—

Que no te puedes dormir...
Mira al niño, que se mueve.

ROSI.— Que se lo van a llevar.

JUANITA.— ¡Sí, por Dios, que se lo lleven!

20. ME HE CONVERTIDO EN MI ‘MARE’

LOLI.—

Pero compensa, vamos.
Le mira con sus ojitos,
luego empieza a sonreírle,
luego tira los bracitos.

JUANITA.—

Yo que siempre me burlé
del habla de las marías.
Y yo que siempre evité
decir la frase prohibida.
Hasta que un día, al mirar
su carita de pan nuevo,
ya no pude aguantar más:
“¡Ay, que te como los huevos!”.

LOLI.—

Qué gusto verlo crecer.
Sus primeras andaduras,
sus primeras palabritas,
sus primeras travesuras.

ROSI.—

Qué silencio tan extraño.
Este está haciendo algo malo.

JUANITA.—

Miro, y, efectivamente,
 todo el salón encharcado.
(Veloz) Ha *encendió* el ordenador,
 ha *estrellao* siete huevos,
 ha roto catorce libros,
 ha abierto mi móvil nuevo.
 Voy a ponerme a dar chillidos,
 pero lo pienso mejor
 y me tumbo en el sofá
 porque me da igual ya *to*.
 Con tal de que se entretenga
 un rato este gamusino,
 yo soy capaz hasta de darle
 el Códice Calixtino.

LOLI.—

Hay cosas, cuando se es madre,
 que nunca serán igual,
 como si al tener un hijo
 traspasara una un umbral.
 Ya no tolera el olor
 de fritanga de los bares,
 no aguanta la música alta,
 le han cambiado los andares,
 se agobia en los ascensores,
 colecciona *tupperwares*,
 no soporta el cuello vuelto.

JUANITA.— ¡Me he convertido en mi *mare*!

21. MADRE NO HAY MÁS QUE UNA

LOLI.—

Los años pasan *volandi*.
 Disfruta del *tuo figlio*.
Non te pierdas ni un *momenti*.
 Pero ella acabó hasta el *jiglio*.

JUANITA.—

Hijo, ten más *cuidaíto*.
 Hijo, te vas a caer.
 ¿Qué te pasa?, ¿por qué lloras?
 ¿Te has caído? *Jóete*.

LOLI.—

Por eso bendice el día
 en que lo llevó al colegio.

JUANITA.—

Ahí lo lleváis, que aproveche,
 disfrutadlo, todo vuestro...

ROSI.—

Al principio flipa mazo,
 pero al pasar dos semanas
 le dice el niño: “Yo *pazo*...”.

JUANITA.— Que quiere estar en la cama.

ROSI / NIÑO.—

Yo quiero quedarme en *caza*.
Con la tele, en el *zofá*.

JUANITA.— Ay, mi niño, qué gracioso...

LOLI.—

Igualito que papá...
Y ahí empieza la porfía.

JUANITA.— Al colegio, vámonos.

ROSI / NIÑO.— Que yo no lo *nezecito*.

JUANITA.—

¡Ya! ¡Lo necesito yo!
Por Dios, que ya vamos tarde,
no nos van a dejar entrar.

LOLI.—

Venga a correr por la calle,
dormía y medio *asfixiá*.

JUANITA.—

¡Nooo! ¡Han cerrado ya la puerta!
¡Ábramela, por favor!
¡Déjenme que deje al niño!
¡Lo pido por compasión!

LOLI.—

“Tranquila”, dice el portero,
“que pase el niño adelante,
con que llore solo él
ya tenemos aquí bastante”.

ROSI.—

Al tiempo, empieza a oír
esa frase tan maldita,
la señora que se acerca:

LOLI.—

“¿*Pa* cuando la parejita?
Le hace falta un hermanito”.

ROSI.— Ella dice, imperturbable:

JUANITA.— No, no, no: lo que a este niño le hace falta son tres madres.

LOLI, ROSI Y JUANITA.—

Que madre no hay más que una,
vaya dicho tan nefasto.
Tendría que haber cuarenta,
que una sola no da abasto.

A Rosi le suena el teléfono. Lo coge.

ROSI.— ¿Sí? (*Pausa*) Ah, ¿qué pasa? (*Se lo pasa a Loli*) Es para ti.

LOLI.— ¿Para mí?

ROSI.— Sí.

LOLI.— ¿Quién es?

ROSI.— El Tyson.

LOLI.— ¿El Tyson? (*A Rosi*) Me tiene *controlá*. (*Lo coge*) Tyson, ¿qué pasa ahora?

BALADA FINAL
‘TODO EL MUNDO TIENE UN PASADO’

JUANITA.—

Aquí estamos, frente a frente,
una vez más, tú y yo,
sometidos para siempre
por el yugo de este amor.

Pero hoy no sucumbiré.
No voy a rendirme ahora.
De nada valdrán tus ruegos
ni tu risa embaucadora.
No, hijo, no voy a ponerte
a Dora la Exploradora.

Hay un tiempo para todo,
y ahora es tiempo de criar.
Pero yo tengo un pasado,
no lo puedo remediar.

Puto parque, puto tedio,
puta piscina de bolas,
putos vídeos de huevos Kinder,
putas fiestas del McDonald's.

Ya no quiero más *e-mails*
de actividades del AMPA.
Padres, madres *superguays*,
no enviéis más putos wasaps...

Hay un tiempo para todo
y ahora es tiempo de criar.
Pero yo tengo un pasado,
no lo puedo remediar.

Yo he sido libre, he vivido,
he bebido y me he engolfado,
me he caído, me he reído.
¡Yo he tenido mi pasado!

Cálmate, no te pelees,
ahora te toca el retoño.
¿Te digo yo lo que me toca?
¡Lo que me toca es el coño!

ÍNDICE

Balada inicial: <i>El Periplo</i>	11
PARTE 1: Qué despertar más malo	
1 La resaca	13
2 Julio y Pablo	14
3 Un sueño	16
4 La ruptura	18
5 El Alien	24
6 La revelación	28
7 La Rosi	35
PARTE 2: La juerga: un wéstern	
8 Entrando en el primer bar, muy animosas ellas	42
9 Expulsadas, sin saber bien lo que pasó	44
10 El último bar	51
11 El interrogatorio	57
PARTE 3: El ser y el no ser: música italiana	
12 La noticia	63
13 Haciendo el pino	70
14 En estado de <i>shock</i>	73
15 Dos madres	79
16 Clávemela	84
17 Pónmelo	91
18 La Nana Interminable	94
19 El veranito	95
20 Me he convertido en mi <i>mare</i>	97
21 Madre no hay más que una	99
Balada final: <i>Todo el mundo tiene un pasado</i>	102



ANTONIO ÁLAMO

© Agustín Hurtado

Más de una treintena de estrenos jalonan su trayectoria, y sus textos dramáticos, entre los que se cuentan obras como *Los borrachos*, *Los enfermos*, *Yo, Satán*, *Caos*, *Veinticinco años menos un día*, *Cantando bajo las balas* o *Patadas*, han sido reconocidos con más de una decena de premios, como el Tirso de Molina o el Premi Born. Además es autor de versiones y dramaturgias, tanto de autores clásicos como contemporáneos, como *Cardenio*, para la Royal Shakespeare Company.

Es el director y dramaturgo de la compañía Chirigóticas, con la que ha estrenado hasta el momento cinco espectáculos: *Chirigóticas. El origen* (2005); *La maleta de los nervios* (2009); *La Copla Negra* (2013), en coproducción con el Centro Dramático Nacional; *Tres monjas y una cabra*, y *Juanita Calamidad*.

Asimismo, ha escrito cuatro novelas –*Breve historia de la inmortalidad*, *Una buena idea*, *Nata soy* y *El incendio del paraíso*–, libros de cuentos y de viajes. Ha sido traducido al catalán, al italiano, al portugués, al árabe, al inglés, al francés, al rumano y al ruso.



ANA LÓPEZ SEGOVIA

© Chiri Acosta

Licenciada en Filología Hispánica, actriz, cantante, columnista de prensa, directora escénica y letrista. Fundadora de Chirigóticas, ha intervenido en todos los espectáculos de esta compañía, como actriz y como autora de letras y romanceros.

En cine, ha trabajado en películas como *La voz dormida*, de Benito Zambrano; *Que se mueran los feos*, de Nacho G. Velilla; *Cándida*, de Guillermo Fesser; *Camarón*, de Chávarri... En televisión, ha intervenido en *Aída*, *La tira*, *Arrayán* y *La que se avecina*.

En teatro, ha trabajado con La Zaranda y con Teatro del Zurdo, entre otros.

Ha dirigido varios espectáculos, de los que también es autora: *Los trapos sucios*, *Trimilenaria*, *La dama del poncho rojo* y *ADN*.

JUANITA CALAMIDAD (todo el mundo tiene un pasado)

Juanita Calamidad es una especie de anti Yerma, una maestra de la marcha atrás, reacia a la maternidad y a cualquier cosa que conlleve compromiso. Esta eterna Campanilla, que vive en el límite —en el límite de la edad para ser madre, entre otras cosas—, pone en cuestión la noción de género y no es casta ni abnegada ni sumisa. Vive el presente y nunca le hace ascos a una fiesta.